

Los efectos de la crisis en el empleo de los extranjeros. ¿Importan el nivel educativo y la edad laboral?¹

The Effects of the Crisis in the Employment of Foreigners. How Important are the Education and the Time Spent in the Labour Market?

JACOBO MUÑOZ COMET

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

jmcomet@bec.uned.es

RESUMEN

En este artículo se estudia cómo está afectando la actual crisis económica al nivel de ocupación de los inmigrantes. Para ello se utilizan datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) desde 2000 hasta 2010. Los resultados indican que la recesión está afectando más a extranjeros que a españoles, pero solo en el caso de los hombres. La tasa de empleo de los españoles con un nivel de estudios universitario experimenta una caída mucho más suave que la de los extranjeros con su mismo nivel educativo. Sin embargo, parece que durante la fase recesiva los inmigrantes con nivel educativo alto rentabilizan sus estudios en mayor medida que durante la época de bonanza económica. Por último, no se halla en el grupo de extranjeros ninguna ventaja en la cohorte de entrada al mercado de trabajo más antigua. Parece que un mayor tiempo en el mercado laboral se relaciona con una tasa de empleo más alta solo en el caso de los españoles.

Palabras clave: mercado de trabajo, inmigrantes, recesión, experiencia laboral potencial, nivel de ocupación.

ABSTRACT

This article explores the impact that the current financial crisis is having on the employment rate of immigrants. To do so, I conduct an empirical analysis using the Spanish Labour Force Survey (2000-2010). As expected, the results indicate that the recession affects foreigners

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de I+D+i «Estratificación ocupacional y rendimiento de la formación en España: ajuste educación-empleo, inmigración y jubilación» (CSO2010-21004), desarrollado en el Departamento de Sociología II de la UNED. El autor quiere agradecer los comentarios de los evaluadores de este artículo, así como los valiosos consejos de Luis Garrido, Juan Ignacio Martínez y María Miyar.

more than Spaniards, but only when it concerns men. The employment rate of highly educated Spanish employees shows a steady decline in comparison to the fall in employment rate of foreigners with a same educational level. Interestingly, the results show that in the more recent years —more strongly shaped by the economic decline—, highly educated immigrants benefit more from their educational level than they did during the economic expansion. Finally, there is no evidence of a better protection against unemployment of time of residence. According to the results, time in the labour market only impacts that prospect of natives.

Keywords: *immigrants, financial recession, potential labour experience, occupational level.*

INTRODUCCIÓN

El ritmo intenso de creación de empleo vivido en España desde finales de 1994 ha venido acompañado por un aumento progresivo de la llegada de extranjeros². La rapidez y la magnitud con las que se ha producido este segundo fenómeno convierten a España en un caso único y escasamente comparable con otros países. La explosión migratoria ha sido considerada por muchos como «el cambio social de más envergadura que ha conocido el país estos últimos años» (Reher y Requena, 2009). España ha pasado de tener 500.000 extranjeros en 1996 a más de 5,7 millones en 2011. Buena parte de los 5,5 millones de puestos de trabajo creados entre 2000 y 2007 fueron ocupados por este colectivo, que en 2011 representa un 12,2% de las personas residentes en el país, según datos del Padrón Municipal Continuo.

Hasta el inicio de la crisis económica en 2008, la tasa de actividad, así como las de empleo y paro de autóctonos y de inmigrantes, han sido bastante parecidas con la excepción del colectivo africano (Garrido y Toharia, 2004; Garrido, 2005)³. Sin embargo, los puestos de trabajo ocupados por la gran mayoría de los inmigrantes económicos pertenecen al segmento más bajo de la estructura ocupacional, lo que ha contribuido a un incremento en términos absolutos de los trabajos de servicios no cualificados (Bernardi y Garrido, 2008). Al finalizar el periodo de expansión económica hacia la mitad del año 2007, la situación laboral de los inmigrantes se caracterizaba por una alta temporalidad del empleo, baja cualificación y escasas posibilidades de promoción independientemente del tiempo en el mercado de trabajo (Garrido y Miyar, 2008; Martín Urriza, 2008; Pérez Infante, 2008; Cebolla y González, 2009).

El fin de un largo periodo de bonanza económica, seguido de la pérdida de más de dos millones de puestos de trabajo, ofrece un panorama nuevo en el mercado laboral español. El objetivo de este trabajo es estudiar desde una perspectiva temporal cómo el colectivo de trabajadores extranjeros ha afrontado la actual recesión y en qué medida poseer un nivel de estudios alto o una edad laboral determinada pueden ser valiosos para frenar fuertes caídas de la tasa de empleo⁴.

MARCO TEÓRICO

En comparación con el interés por las diferencias salariales entre inmigrantes y nativos, así como por el impacto sobre las condiciones laborales de los trabajadores nacionales, no son tan abundantes los trabajos sobre la integración laboral de los inmigrantes en términos de

² La población objeto de estudio en este trabajo es la extranjera, es decir, aquellas personas que no poseen nacionalidad española. Debido a la importancia de la llegada de oriundos y a la intensidad del proceso de naturalización, las personas con nacionalidad española se van a separar entre las nacidas en España y aquellas otras nacidas en el extranjero o con doble nacionalidad (una de ellas la española).

³ Por evitar la repetición del término extranjero, a lo largo del artículo se va a emplear como sinónimo el término inmigrante, aunque siempre se estará haciendo referencia a la condición de no poseer nacionalidad española. No obstante, se es consciente de que la condición de inmigrante responde al lugar de nacimiento, y no a la nacionalidad.

⁴ La edad laboral hace referencia a la experiencia laboral potencial, en este caso en el mercado de trabajo español, sin distinguir entre periodos de ocupación o desocupación. Como se verá en el apartado metodológico, esta variable se calcula de forma diferente para la población extranjera y la española.

nivel de ocupación. Estos estudios son todavía menos frecuentes si el interés se centra en la desocupación durante periodos recesivos. En las fases negativas del ciclo económico, los trabajadores extranjeros suelen ser uno de los colectivos más castigados por la pérdida de empleo, debido tanto a su perfil sociodemográfico como al tipo de puestos de trabajo que suelen ocupar (Kochhar, 2003, 2008; Pajares, 2009; Papademetrou y Terrazas, 2009).

Boisjoly y Duncan (1994) abordan este tema estudiando el impacto que tuvo la recesión de principios de los noventa en Estados Unidos sobre el empleo de los inmigrantes. Los resultados de su trabajo muestran que los trabajadores de origen hispano, particularmente los inmigrantes, tienen más probabilidades de perder su empleo durante la crisis que el resto de trabajadores. Algunas diferencias sociodemográficas, principalmente unos niveles de educación escolar más bajos, explicarían gran parte de esta brecha. En comparación con el resto, los hispanos suelen ser más jóvenes, poseer un nivel educativo más bajo y acumular menos experiencia laboral. De este modo, el tipo de ocupaciones y de industrias a los que pueden acceder les colocan en una posición especialmente vulnerable en periodos de recesión.

La importancia del capital humano se destaca también en el trabajo de Chiswick, Cohen y Zach (1997). Sus resultados muestran que el nivel educativo tiene mucha influencia en la probabilidad de estar ocupado, sin embargo, este efecto es mayor entre los nativos que entre los inmigrantes. Lo mismo ocurre con la importancia de la experiencia laboral, que es menor entre los trabajadores inmigrantes que entre los nacionales. Para los autores la razón de estas diferencias está en que la formación y la experiencia laboral de los extranjeros fueron adquiridas antes de emigrar. El capital humano acumulado en el periodo premigratorio puede tener un escaso rendimiento en el mercado de trabajo del país de destino (Friedberg, 2000). Ello obliga a invertir en nuevo aprendizaje, como el idioma, estudios o experiencia laboral, lo que contribuye a que la posición en el mercado de trabajo mejore con los años y acabe convergiendo con la de los trabajadores nativos (Sjaastad, 1962; Chiswick 1978, 1979; Becker, 1993; Dustmann y Fabbri, 2003; Mato y Gutiérrez, 2010)⁵. Algo importante del estudio de Chiswick, Cohen y Zach es que no hallan ninguna relación entre acceder al mercado laboral en un periodo con alta tasa de paro —en fase recesiva— y una vida laboral posterior con menos oportunidades de empleo.

En España, Amuedo-Dorantes y De la Rica (2006) encuentran que los trabajadores inmigrantes tienen menos probabilidad de estar empleados que los nativos. Sin embargo, esta brecha se explica en buena parte tras controlar la edad y el nivel educativo. Al hacerlo, las diferencias entre inmigrantes y españoles prácticamente desaparecen al segundo año de residencia, aunque el proceso de asimilación difiere dependiendo de la nacionalidad. Por ejemplo, los europeos de fuera de la UE-15 son los que más rápido reducen las diferencias respecto a españoles, todo lo contrario que los africanos, cuya convergencia es más lenta. Amuedo-Dorantes y De la Rica también encuentran que la mayor reducción de la brecha se produce sobre todo durante el primer año de residencia, aunque sus resultados se basan en datos de 2001 y 2002, cuando la fuerte llegada de inmigrantes acababa de empezar. Estudios

⁵ Algunos autores son menos optimistas sobre este proceso de integración y apuntan hacia una convergencia salarial con los trabajadores nativos mucho más lenta y, en ocasiones, sin que llegue a producirse. Diferentes explicaciones a este fenómeno pueden verse en Borjas (1985, 1989), Borjas y Bratsberg (1996), Simón, Sanromá y Ramos (2007), Canal y Rodríguez, (2008) y Dustmann (1999, 2000).

más recientes confirman estos resultados y destacan sobre todo la importancia del tiempo en el mercado laboral español a la hora de explicar las diferencias entre extranjeros y españoles (Bernardi, Garrido y Miyar, 2011).

En la línea de los hallazgos de Chiswick *et al.* (1997), Fernández y Ortega (2008) encuentran que el capital humano de los inmigrantes ofrece un bajo rendimiento en el país de destino cuando ha sido adquirido antes de emigrar. Respecto a las tasas de desempleo —más elevadas entre los extranjeros—, la brecha que existe al inicio entre inmigrantes y nativos se reduce también con el paso de los años. Es a los cinco años de residencia cuando las diferencias entre nativos e inmigrantes desaparecen. Las autoras señalan, por otra parte, que los inmigrantes son más sensibles que los autóctonos a los cambios del ciclo económico. Así, prevén que los extranjeros tengan más probabilidades de sufrir desempleo durante un periodo de recesión que los nativos.

HIPÓTESIS

El principal objetivo de este artículo es estudiar cómo está afectando la crisis económica al nivel de ocupación de los inmigrantes. En concreto, se pretende averiguar si un nivel educativo alto y un mayor tiempo en el mercado laboral se relacionan positivamente con un mayor nivel de ocupación. El marco teórico que se va a utilizar para plantear las hipótesis va a ser el de la teoría del capital humano. Desde este enfoque, las probabilidades de estar desempleado son mayores entre extranjeros que entre nativos durante el tiempo inmediato tras emigrar. La razón reside en que el capital humano de los extranjeros, adquirido en el periodo premigratorio, no ofrece la misma rentabilidad en el mercado laboral del país de destino. Para este artículo, se prevé que en un periodo de fuerte recesión sean los trabajadores inmigrantes —la mayoría de ellos con escasos años de residencia en España— los más vulnerables frente a la pérdida de empleo. Así, la primera hipótesis de este estudio es que la tasa de empleo de los trabajadores inmigrantes se ha visto más afectada desde el inicio de la crisis que la de los trabajadores nacionales.

Puesto que muchos extranjeros llevan pocos años de residencia en España, la mayoría habrán tenido escaso tiempo para invertir en capital humano específico. Por ello, las diferencias de nivel educativo entre extranjeros —la mayoría alcanzado antes de emigrar— no deberían beneficiar mucho más a quienes poseen un nivel de formación superior. Los inmigrantes que adquirieron sus estudios en el extranjero cuentan, además, con el problema de la certificación de sus títulos. Los títulos educativos pueden ser entendidos como títulos de propiedad de conocimientos, sin los cuales una persona no puede desempeñar determinados trabajos. Aunque un inmigrante afirme tener un nivel de estudios determinado, si no posee un título que sea reconocido en el país de destino, su nivel educativo no podrá rentabilizarse en el mercado laboral. Por ello, a pesar de encontrar trabajadores extranjeros con diversos niveles de estudios, su posición en el mercado de trabajo debería ser, en general, parecida. Como segunda hipótesis se predice que la distancia que separa las tasas de empleo de los extranjeros con nivel superior —estudios universitarios— e inferior —primarios o menos— es menor que la brecha de los nativos con esos mismos niveles de estudios.

Sin embargo, dentro del colectivo inmigrante deberían encontrarse diferencias más sensibles en función del tiempo que lleven en España, ya que cuanto antes hayan llegado, más probabilidades tendrán de haber acumulado nuevo capital humano. Aquellos que llegaron en

los primeros años del nuevo siglo deberían disfrutar de una posición más ventajosa que, por ejemplo, quienes llegaron justo al inicio de la recesión. Los primeros no solo han podido disfrutar de un mayor tiempo de adaptación, sino que además habrán podido incrementar su capital humano mediante la adquisición de nuevos estudios y, sobre todo, mayor experiencia laboral. Teniendo en cuenta lo valioso que supone para los inmigrantes acumular capital humano específico del país de destino, la tercera hipótesis es que los extranjeros con más años en el mercado laboral disfrutaran actualmente de tasas de empleo más elevadas.

DATOS, TÉCNICAS Y VARIABLES

Los datos utilizados en este trabajo pertenecen a la EPA, realizada por el Instituto Nacional de Estadística desde 1964 y principal fuente de información estadística sobre el mercado de trabajo en España. La EPA es una encuesta de carácter trimestral, con una muestra de 60.000 hogares y, por tanto, con información de alrededor de 180.000 individuos. Los datos empleados en este artículo pertenecen al periodo comprendido entre el primer trimestre de 2000 y el segundo trimestre de 2010. De este modo, se recoge la evolución desde el estallido de la llegada de inmigrantes a España hasta la actualidad, pasando por el inicio de la actual crisis económica a finales de 2007. Para el análisis, los cuatro trimestres de cada año de la EPA han sido agrupados. Hay que advertir que la agrupación de los cuatro trimestres implica la posible inclusión de un mismo individuo más de una vez en el mismo año, ya que la EPA utiliza un sistema de turnos de rotación⁶. Pese a ello, la ventaja de considerar una media de cuatro trimestres es que el tamaño muestral aumenta y, con ello, la fiabilidad de los resultados (Garrido y Toharia, 2004).

En este trabajo se va a comparar la población extranjera con la autóctona, por ello es necesario utilizar grupos lo más homogéneos posibles entre sí. La población extranjera en España responde a un perfil sociodemográfico muy concreto, con casi un 60% de su población con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años, la mayoría de ellos insertos en el mercado laboral (Pérez Infante, 2008). Por otra parte, los extranjeros residentes en España con edades próximas al final de la vida laboral suelen ser personas que disfrutaban ya de su jubilación, principalmente procedentes de países de la Unión Europea previa a la ampliación de 2004 (UE-15). Por ello, para homogeneizar los dos grupos, en vez de utilizar toda la población en edad de trabajar (16-64 años), se ha optado por ceñir el estudio a las personas de 16 a 49 años, con la exclusión de quienes están estudiando.

La tasa que se va a estudiar a lo largo del periodo 2000-2010 es la tasa de empleo⁷. Esta se calcula dividiendo el número de personas ocupadas por el total de la población de referencia (en este caso las personas de entre 16 y 49 años). Así, la tasa de desempleo se obtiene simplemente restando 100 menos la tasa de empleo. Hay que destacar que se está considerando a toda la población, por ello la tasa de desempleo no es igual que la tasa de paro, ya que esta última tiene en cuenta solo a la población activa.

⁶ Cada trimestre una sexta parte de la muestra de la EPA es reemplazada, por lo tanto, cada hogar permanece en la muestra un máximo de seis trimestres consecutivos.

⁷ También nos referiremos a ella como nivel de ocupación.

Respecto a las variables explicativas, para estudiar el efecto de la nacionalidad se ha escogido una clasificación de cinco grupos. De ella están excluidos los españoles nacidos en el extranjero, los españoles con doble nacionalidad y los nacionales procedentes de Asia, ya que todos ellos presentan erraticidad en su evolución debido al reducido número de casos. No obstante, cuando el análisis distingue únicamente dos grupos —extranjeros y españoles—, los nacionales de Asia sí son incluidos en el conglomerado de extranjeros. En este grupo, sin embargo, estarán excluidos los europeos de la UE-15 ya que, como se verá más adelante, sus tasas muestran unos niveles muy parecidos a los de los españoles nacidos en España a lo largo de todo el periodo estudiado. Los cinco grupos de nacionalidades seleccionados son los siguientes:

- Españoles nacidos en España.
- Nacionales de la UE-15 y occidentales de otros países desarrollados (Estados Unidos, Canadá, etc.).
- Nacionales de América Central y del Sur.
- Nacionales de Europa de fuera de la UE-15 (también referidos como europeos del Este).
- Nacionales de África.

Para la variable independiente «nivel de estudios alcanzado», se ha optado por una clasificación de cuatro categorías:

- Nivel 1. Estudios primarios o menos (sin estudios, analfabetos y primaria).
- Nivel 2. Estudios secundarios inferiores (EGB2, Bachillerato elemental y ESO).
- Nivel 3. Estudios secundarios superiores (FP y Bachillerato superior).
- Nivel 4. Estudios universitarios (universidad media y superior).

Por último, para comprobar la tercera hipótesis del trabajo se va a emplear la variable explicativa «edad laboral», que hace referencia al tiempo potencial en el mercado de trabajo español, sin tener en cuenta los posibles periodos de desempleo. Esta variable se ha calculado de forma diferente para españoles y para extranjeros. Para los primeros se sobreentiende que la edad laboral comienza en el momento en que se abandona el sistema educativo reglado. En el caso de los inmigrantes, se considera que su participación en el mercado laboral español arranca en el mismo año de llegada al país, siempre y cuando hayan acabado de estudiar en su país de origen. Para quienes continúan estudiando tras emigrar, su edad laboral se calcula de la misma forma que para la población autóctona⁸.

Puesto que los datos que se utilizan en este trabajo no son de carácter longitudinal, los sesgos producidos por la migración de retorno, así como los posibles cambios en la cualificación de las cohortes, son difíciles de controlar (Borjas, 1985; Borjas y Bratsberg, 1996). Para este segundo sesgo, sin embargo, el uso de cohortes ficticias sí que permite controlar la

⁸ Tener en cuenta que se está estudiando el efecto del tiempo en el mercado laboral, y no el tiempo de residencia en el país de destino o el año de llegada. Por ello y como ya se ha explicado, la edad laboral se calcula a partir del momento en que se abandona el sistema educativo, lo cual también afecta a los extranjeros que terminan de estudiar en España. Así, para este último grupo el tiempo de residencia en España y su edad laboral no coinciden.

cualificación de las diferentes cohortes de llegada. Esta técnica se utiliza cuando se trabaja con datos transversales, para los que no es posible seguir a los mismos individuos a lo largo del tiempo. A partir de diferentes cohortes en distintos años, se crea una cohorte ficticia con individuos que, aunque no son los mismos, pertenecen a la misma cohorte y tienen las mismas características. En este trabajo el efecto de la edad laboral se va a estudiar a través de la evolución de dos cohortes ficticias de entrada al mercado de trabajo.

Por un lado, la cohorte 2000-2003 agrupa a aquellos extranjeros que entraron al país cuando el ciclo económico era muy favorable, con un intenso ritmo de crecimiento del empleo. Es decir, pudieron disfrutar de un periodo de estabilidad laboral antes de que la recesión comenzara. La cohorte 2006-2007, por otra parte, supone un cambio en la composición nacional de los flujos, con un mayor protagonismo de las llegadas procedentes de Europa del Este y países latinoamericanos hasta el momento con menos presencia en el país. Este grupo llega a España justo el año previo del inicio de la crisis, cuando los nichos laborales de los trabajadores inmigrantes ya comienza a mostrar signos de saturación (Garrido y Miyar, 2008). De este modo, la principal diferencia entre las dos cohortes elegidas radica en que al llegar la crisis en 2008, la experiencia laboral potencial acumulada difiere entre ambos grupos.

RESULTADOS

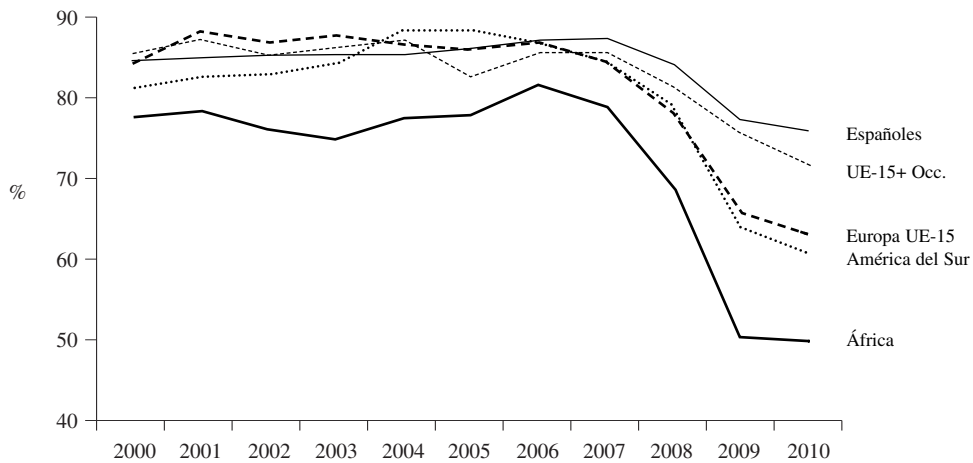
Evolución general

La evolución de la tasa de empleo de los varones es muy parecida en todas las nacionalidades hasta 2007, a excepción de los africanos (véase Gráfico 1). Durante ese periodo sus tasas están en torno al 85%, con un leve crecimiento hacia el 90%. A partir del año 2007 la tasa de empleo comienza a caer de forma generalizada, aunque este descenso ya se comienza a experimentar un año antes entre latinoamericanos, europeos del Este y africanos. Tanto españoles como europeos de la UE-15 consiguen mantener su tasa de empleo a los mismos niveles hasta 2007. A partir de ese año todas las tasas decrecen, aunque a ritmos diferentes. Se distinguen tres grupos en función de su ritmo de caída. El descenso más fuerte lo sufren los africanos, quienes pasan de tener un 79% en 2007 a un 50% en 2010. Los latinoamericanos y los europeos del Este conforman un segundo grupo, con una pérdida de tasa entre 2007 y 2010 próxima a los 23 puntos porcentuales. En tercer lugar se encuentran los españoles y los europeos de la Unión Europea, cuya caída es de 11 y 14 puntos respectivamente.

En el colectivo femenino lo más destacable es que el inicio de la crisis no produce el mismo efecto que entre los varones (véase Gráfico 2). Hasta 2007 las diferencias entre nacionalidades son más marcadas. Todos los grupos experimentan una mejoría de entre 5 y 10 puntos porcentuales a lo largo de este periodo, aunque son las latinoamericanas las que parten de una tasa más elevada. Las africanas, por el contrario, se alejan del resto de grupos con mucha más distancia incluso que sus compatriotas varones (con una tasa en torno al 30%). A partir del año 2007 la tendencia de crecimiento se detiene prácticamente en todos los grupos y la evolución hasta 2010 es relativamente estable. La tasa de empleo de las latinoamericanas es la única que experimenta una caída más fuerte que el resto. Con un descenso de hasta 14 puntos porcentuales, la

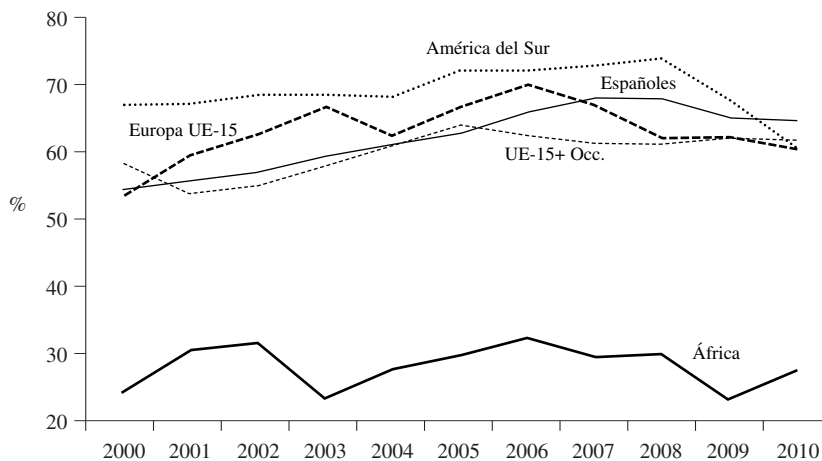
relativa ventaja alcanzada en los años previos frente al resto de grupos desaparece. Hay que resaltar también que la caída de la tasa de las europeas del Este se produce en 2006 y 2007, justo antes de que empiece la fuerte caída de empleo de latinoamericanas y africanas. Asimismo, las europeas de la UE-15 es de todos los grupos el que experimenta más estabilidad a partir de 2008.

GRÁFICO 1
TASA DE EMPLEO. VARONES, 16-49 AÑOS



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2010).

GRÁFICO 2
TASA DE EMPLEO. MUJERES, 16-49 AÑOS



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2010).

Estos resultados confirman parcialmente la primera hipótesis del estudio. Entre los varones la crisis afecta claramente a todos, sin embargo aumenta las diferencias entre unos y otros grupos, dejando claramente en una mejor posición a españoles y a europeos de la UE-15. Entre las mujeres, en cambio, la crisis tiene un efecto más suave y parecido entre todos los grupos de nacionalidades. En comparación con sus compatriotas varones, las extranjeras, en concreto las latinoamericanas y sobre todo las europeas del Este, soportan bastante mejor el impacto de la crisis. Aunque las latinoamericanas y africanas pierden empleo a partir de 2008, no se puede decir lo mismo de las europeas de la UE-15 y del Este, quienes mantienen una tendencia muy similar a la de las españolas. Por último, los africanos, especialmente las mujeres, se mantienen alejados del resto de grupos antes y, sobre todo, a partir de la crisis.

Nivel educativo

A continuación se va a estudiar la evolución de las tasas de empleo comparando a extranjeros y a españoles con el mismo nivel educativo. Entre los varones con nivel de estudios primarios o menos, la tasa de empleo de los extranjeros es superior a la de los españoles durante prácticamente todo el periodo (véase Tabla 1). A partir de 2007 las tasas de ambos grupos comienzan a caer fuertemente, aunque de forma más drástica entre los extranjeros. El resultado es que a partir del año 2009 la diferencia que había entre ambos grupos desaparece. Entre los varones con un nivel de estudios secundario inferior, las diferencias entre españoles y extranjeros son prácticamente inexistentes hasta el año 2004. Desde 2005, sin embargo, las tasas de estos dos grupos comienzan a divergir. Mientras que los españoles mantienen constante su tasa, incluso con un leve crecimiento hasta 2007, los extranjeros empiezan a sufrir una caída de su tasa de empleo cada vez más fuerte.

TABLA 1
TASA DE EMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO. VARONES, 16-49 AÑOS

ESTUDIOS	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2010-2007
Primarios o menos												
Españoles	77	77	77	76	76	76	75	74	66	55	53	-21
Extranjeros	81	80	78	78	83	82	83	81	69	55	54	-27
Secundarios inferiores												
Españoles	86	86	86	86	86	86	87	88	83	74	72	-16
Extranjeros	87	82	85	85	85	83	84	80	75	57	55	-25
Secundarios superiores												
Españoles	89	89	89	89	89	90	91	91	89	83	82	-9
Extranjeros	80	82	82	84	87	87	88	86	82	68	66	-20
Universitarios												
Españoles	89	89	89	89	90	91	93	93	93	90	89	-4
Extranjeros	78	89	84	88	87	88	84	85	80	69	72	-13

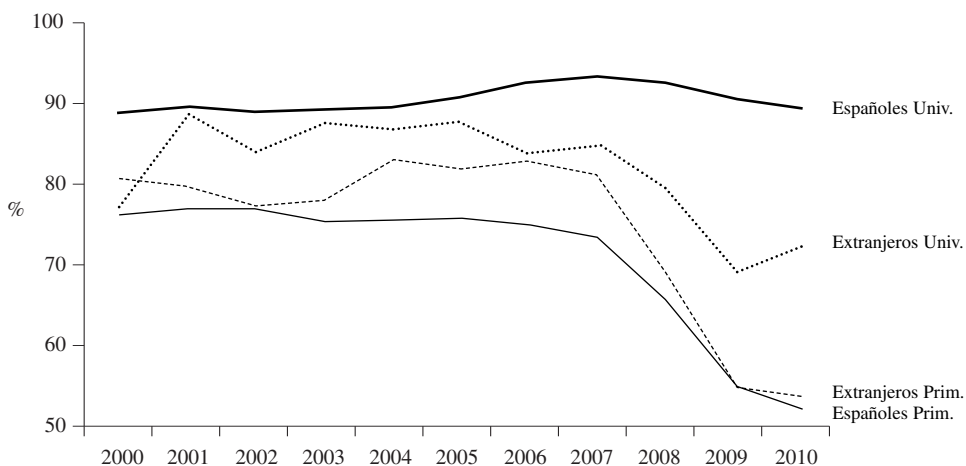
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2010).

Entre los varones con nivel de estudios secundario superior la pauta a partir de la crisis es bastante parecida a la experimentada en el nivel anterior. La tasa de empleo de los extranjeros comienza a descender antes que la de los españoles y, además, su caída es mucho más pronunciada. Sin embargo, hay un aspecto diferente respecto a los varones con nivel inferior. La tasa de empleo de los españoles con estudios secundarios superiores ya era mayor a la de los extranjeros desde el año 2000. Por último, en el nivel de estudios universitarios, la evolución de la tasa de empleo de los extranjeros es algo errática, probablemente debido a la escasez de casos. No obstante, se aprecia que su tasa hasta 2005 venía siendo ligeramente inferior a la de los españoles con su mismo nivel. A partir de ese año, mientras que los españoles experimentan un ligero crecimiento de su tasa —que después se invierte volviendo al mismo nivel—, los extranjeros con nivel de estudios universitarios sufren una caída constante de su tasa de empleo hasta 2009. En 2010, la tasa de empleo de los españoles es casi 20 puntos porcentuales mayor que la de los extranjeros.

A continuación se va a observar la brecha entre los niveles inferiores (estudios primarios o menos) y los superiores (estudios universitarios). La distancia de la tasa de empleo es siempre mayor entre los españoles que entre los extranjeros (véase Gráfico 3). En 2007 los españoles con estudios universitarios tenían una tasa de 19 puntos superior a la de los españoles con estudios primarios o menos. Tres años más tarde esta distancia se amplía a 36 puntos. En el caso de los extranjeros, la tasa de empleo de los que tienen estudios universitarios era en 2007 solo cuatro puntos superior a la de los extranjeros con nivel de estudios más bajo. En 2010 esta distancia se amplía a 18 puntos. Resulta significativo que, aunque la brecha total es mayor entre españoles, el incremento de puntos que separa a ambos niveles de estudios desde 2007 hasta 2010 es la misma para extranjeros que para españoles.

GRÁFICO 3

TASA DE EMPLEO DE LOS NIVELES EDUCATIVOS UNIVERSITARIOS Y PRIMARIOS O MENOS.
VARONES, 16-49 AÑOS



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2010).

Entre las mujeres hay que destacar que la distancia que separa a extranjeras y españolas solo desaparece al llegar al grupo de estudios secundarios superiores (véase Tabla 2). Entre las mujeres con estudios de primaria o menos, las extranjeras experimentan tasas de empleo muy superiores a las de las españolas, aunque esta diferencia se reduce a partir de la crisis. Entre las mujeres con estudios secundarios inferiores, de nuevo las extranjeras muestran unas tasas de empleo superiores a las españolas. Desde 2008 tanto españolas como extranjeras experimentan una misma evolución de ligera caída de la tasa de empleo, reduciendo las diferencias entre ambos grupos.

TABLA 2
TASA DE EMPLEO POR NIVEL DE ESTUDIOS. MUJERES, 16-49 AÑOS

ESTUDIOS	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2010-2007
Primarios o menos												
Españolas	36	37	38	38	39	40	42	42	43	39	38	-4
Extranjeras	36	47	53	45	47	52	51	51	49	44	40	-11
Secundarios inferiores												
Españolas	48	49	49	51	52	52	55	58	57	53	53	-5
Extranjeras	53	59	61	64	61	61	64	61	64	59	57	-4
Secundarios superiores												
Españolas	63	64	65	66	68	69	71	72	72	70	67	-5
Extranjeras	60	61	65	68	68	71	72	71	69	64	65	-6
Universitarios												
Españolas	76	77	78	80	81	82	84	86	85	83	82	-4
Extranjeras	69	66	69	63	62	68	71	69	68	67	68	-1

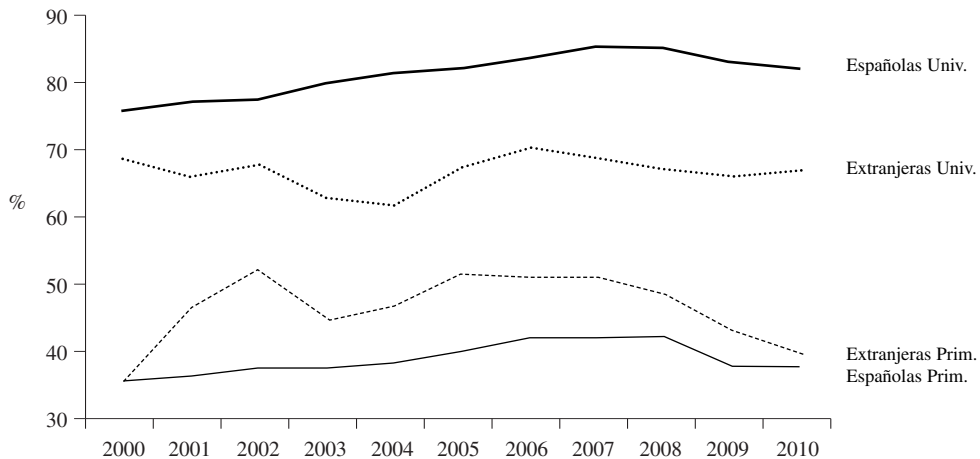
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2010).

Al llegar al nivel educativo de estudios secundarios superiores las mujeres extranjeras y españolas muestran unas tasas de empleo prácticamente igual a lo largo de casi todo el periodo de estudio. Solo a partir de la crisis los dos grupos se distancian, con una caída del empleo más pronunciado entre las mujeres extranjeras. No obstante, la distancia entre ambos grupos no supera los cinco puntos porcentuales. En el nivel educativo superior, la diferencia entre las españolas y las extranjeras con estudios universitarios es enorme. Mientras que las españolas mantienen una tendencia de crecimiento hasta 2007, las extranjeras, en cambio, experimentan una tendencia muy irregular. Ambos grupos sufren leves caídas de sus tasas a partir del inicio de la crisis.

En cuanto a la brecha entre los niveles inferiores (estudios primarios o menos) y los superiores (estudios universitarios), la distancia de la tasa de empleo es siempre mayor entre las españolas que entre las extranjeras, al igual que sucedía entre los varones (véase Gráfico 4). En 2007 las españolas con estudios universitarios tenían una tasa de 44 puntos porcentuales superior a la de las españolas con estudios primarios o menos. En 2010 esta distancia permanece exactamente igual. Frente a ello, la tasa de empleo de las extranjeras con estudios universitarios en 2007 era 18 puntos superior a la de las extranjeros con nivel de estudios primarios

o menos. Cuatro años más tarde esta distancia se amplía a 28 puntos. De nuevo lo más destacable es que la brecha entre 2007 y 2010 entre extranjeras no solo aumenta tanto como entre las españolas, sino que incluso supera ese incremento.

GRÁFICO 4
TASA DE EMPLEO DE LOS NIVELES EDUCATIVOS UNIVERSITARIOS Y PRIMARIOS O MENOS.
MUJERES, 16-49 AÑOS



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-II/2010).

Estos resultados rechazan parcialmente la segunda hipótesis del estudio. La distancia entre las tasas de empleo de quienes tienen un nivel educativo inferior y superior es siempre más grande en el caso de los españoles que en el caso de los extranjeros. Por ello, se podría afirmar que, en comparación con los extranjeros, un nivel educativo alto hace más resistentes a los españoles. Sin embargo, a partir de la crisis económica el incremento de la brecha entre niveles de estudios superiores e inferiores dentro de cada grupo es similar, y en el caso de las mujeres, incluso mayor entre extranjeras que entre españolas. Un nivel educativo alto, incluso adquirido antes de emigrar, sí que parece estar asociado positivamente con tasas de empleo más altas durante la recesión.

Tiempo en el mercado laboral español

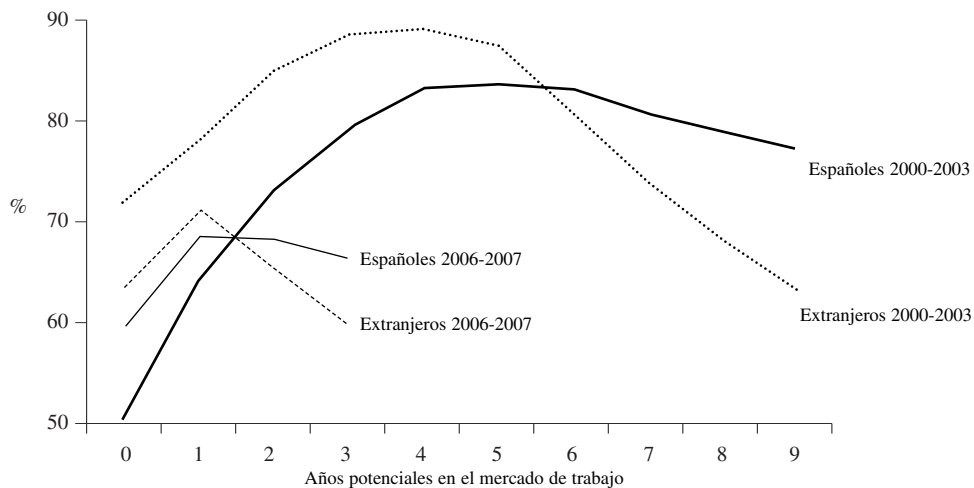
En último lugar se ha estudiado el efecto de la edad laboral sobre las tasas de empleo. Para ello se trabaja con dos cohortes ficticias de entrada al mercado laboral español, los que accedieron en el periodo 2000-2003 y los que entraron entre 2006 y 2007. Respecto a los primeros, la tasa de empleo de los varones españoles al entrar al mercado laboral es 21 puntos porcentuales más baja que la de los extranjeros (véase Gráfico 3). Ambos grupos experimentan un crecimiento constante durante sus primeros cuatro años, aunque más fuerte entre los españoles. A partir del quinto año —inicio de la crisis para algunos individuos de esa cohorte—, la tasa

de empleo de los extranjeros comienza a decaer, mientras que la de los españoles se mantiene al mismo nivel dos años más. Es decir, entre el quinto y el sexto año las tasas de españoles y extranjeros convergen. A partir del sexto año la tasa de españoles y extranjeros empieza a descender, cayendo hasta el 78% y el 64% respectivamente en el noveno año desde su entrada al mercado de trabajo. Este año muestra la tasa de empleo de quienes soportan una mayor edad laboral.

Al observar la cohorte más reciente —los que entraron en los años 2006 y 2007— se aprecia cómo las tasas iniciales de extranjeros y de españoles eran prácticamente iguales (véase Gráfico 3). Ambos grupos experimentan un crecimiento similar al vivido en la cohorte anterior. Sin embargo, este crecimiento se ve interrumpido al terminar el primer año, es decir, justo cuando comienza la crisis económica. Al comenzar su segundo año la tasa de empleo de los extranjeros cae hasta el final del periodo estudiado, mientras que la de los españoles lo hace de una forma más suave. En su tercer año, es decir, el año 2009 para quienes accedieron al mercado en 2006, la tasa de empleo de extranjeros y de españoles es de 60% y 67%, respectivamente.

GRÁFICO 5

TASA DE EMPLEO POR TIEMPO POTENCIAL EN EL MERCADO LABORAL. VARONES, 16-49 AÑOS



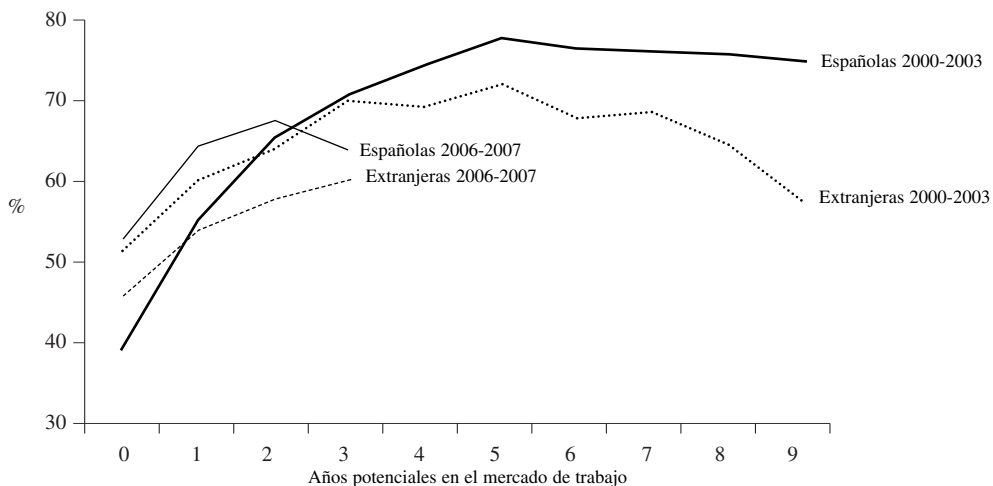
Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2009).

Entre las mujeres, la pauta de sus dos cohortes es parecida a la de los hombres (véase Gráfico 4). La cohorte de 2000-2003 tiene una tasa de empleo inicial del 52%, entre las extranjeras, y del 39%, entre las españolas. Ambos grupos experimentan un crecimiento constante hasta el quinto año, aunque sus tasas convergen antes que la de los varones de su misma cohorte, al llegar al segundo año. Al terminar este periodo de crecimiento, las extranjeras tienen una tasa de empleo del 73% y las españolas del 78%. A partir de este momento, las extranjeras comienzan a experimentar un descenso en sus tasas, mientras que las españolas apenas sufren una caída. En el noveno año de esta cohorte, las tasas de extranjeras y de españolas son del 58% y el 75%, respectivamente.

La cohorte de 2006-2007 arranca con unas tasas de empleo superiores para las españolas que para las extranjeras (véase Gráfico 4). Al igual que la anterior cohorte, los primeros años son de crecimiento. En el caso de las españolas, este crecimiento se ve interrumpido a partir del tercer año. En cambio, las extranjeras, aunque a un ritmo más suave, continúan creciendo hasta el final. En este tercer año, que corresponde al año 2009 para las que accedieron al mercado laboral en 2006, las tasas de empleo de extranjeras y de españolas son del 61% y el 65%, respectivamente.

GRÁFICO 6

TASA DE EMPLEO POR TIEMPO POTENCIAL EN EL MERCADO LABORAL. MUJERES, 16-49 AÑOS



Fuente: elaboración propia a partir de la EPA (I/2000-IV/2009).

Por tanto, tras estos resultados habría que rechazar la tercera hipótesis planteada. Mientras que entre los españoles cuanto más tiempo llevan en el mercado de trabajo menor es el descenso de su tasa de empleo, entre los extranjeros este efecto apenas se produce. En el año 2009 la tasa de empleo de la cohorte de españoles 2000-2003 es 11 puntos superior a la de la cohorte 2006-2007. Entre los extranjeros la diferencia es de solo cuatro puntos. Para las mujeres españolas, la diferencia de las tasas entre las dos cohortes es de 10 puntos en 2009, mientras que para las extranjeras la cohorte 2006-2007 tiene incluso una tasa de empleo tres puntos porcentuales superior a la cohorte con más tiempo en el mercado de trabajo.

CONCLUSIONES

El propósito de este artículo era estudiar los efectos de la actual crisis económica sobre el nivel de ocupación de los trabajadores inmigrantes. Puesto que la gran mayoría de los extranjeros lleva pocos años de residencia en España, se esperaba que la irrupción de la crisis hubiera impedido a muchos de ellos completar su proceso de adaptación en términos de

inversión en capital humano específico. Los resultados obtenidos en el análisis arrojan algunas conclusiones interesantes. En primer lugar, como cabía esperar, la pérdida de empleo está siendo mucho mayor entre extranjeros que entre nacionales. No ocurre lo mismo, en cambio, en el caso de las mujeres extranjeras. El impacto de la crisis está siendo mucho más suave entre las latinoamericanas y, sobre todo, entre europeas del Este en comparación con sus compatriotas. Pero además, en comparación con las españolas, solo latinoamericanas y africanas experimentan caídas de sus tasas más fuertes a partir de 2008. Quizá es importante mencionar que buena parte de los europeos de fuera de la UE-15 pasó a ser comunitaria precisamente en el año 2007, lo que implica una posición legal mucho menos vulnerable en el mercado de trabajo frente a los extranjeros sometidos al régimen general de extranjería. Esto podría explicar la mayor estabilidad de las europeas del Este en comparación con otros grupos a partir de la crisis.

La segunda cuestión que se planteaba en este artículo era si un nivel educativo alto constituía una protección frente a la pérdida de empleo. Se preveía que en el caso de los extranjeros, la rentabilidad de un nivel educativo alto, por el hecho de haber sido adquirido antes de emigrar y de las dificultades para reconocer oficialmente sus estudios, no se tradujera en niveles de empleo mucho más altos en comparación con sus connacionales con nivel de estudios más bajo. El resultado era que la brecha de las tasas de empleo entre ambos grupos de estudios (primarios o menos vs. universitarios) es siempre mayor entre los españoles que entre los extranjeros. Pese a ello, se veía que el incremento de esta distancia desde 2007 hasta 2010 es similar en el caso de los españoles y de los extranjeros. Incluso entre las mujeres extranjeras el aumento de la brecha entre los niveles de estudios superior e inferior es aún mayor en comparación con el de las españolas. Mientras que en época de bonanza económica el nivel educativo no marcaba apenas diferencias entre las tasas de empleo de los inmigrantes —principalmente entre hombres—, cuando la crisis comienza a destruir empleo, el nivel de ocupación de los extranjeros con mayor nivel educativo resiste más que el de sus compatriotas. El capital humano adquirido en su país de origen parece que se rentabiliza de forma algo más clara en fases recesivas.

La última cuestión que se estudiaba en este artículo era el grado de asociación entre la edad laboral y la tasa de empleo. Entre los españoles, el nivel de ocupación de la cohorte de entrada al mercado de trabajo más antigua (2000-2003) es mucho más alto en la actualidad que el de la cohorte más joven (2006-2007). Este resultado no se aprecia en el grupo de extranjeros. Apenas existen diferencias entre las tasas de empleo de los extranjeros que accedieron al mercado laboral al inicio del nuevo siglo y quienes lo hicieron algunos años más tarde. Por ello, se puede decir que un mayor tiempo en el mercado de trabajo solo se relaciona con una menor pérdida de empleo en el caso de los españoles.

Algunos de estos resultados pueden explicarse con la lógica de la teoría del capital humano. Parece evidente la desventaja de los trabajadores inmigrantes en comparación con los españoles, en parte justificada por el breve periodo de residencia en España de la mayoría de ellos. En términos de nivel educativo, los españoles con estudios universitarios disfrutaban durante la crisis niveles de ocupación más elevados que los extranjeros con su mismo nivel educativo. El lugar donde adquirieron sus estudios —en sus países de origen— y las dificultades para convalidar los títulos educativos podrían explicar las diferencias respecto a los trabajadores nacionales.

Pese a ello, hay tres resultados que no quedan resueltos. En primer lugar, el menor impacto sufrido por las trabajadoras inmigrantes en comparación con sus connacionales. Segundo, la

relativa rentabilidad del nivel educativo de los extranjeros durante la fase recesiva, anteriormente prácticamente inexistente. Y en tercer lugar, la nula ventaja de aquellos inmigrantes que llevan más tiempo en el mercado laboral. No obstante, y puesto que los resultados obtenidos en este artículo son de carácter descriptivo, sería necesario realizar algunos análisis multivariantes que permitieran llegar a conclusiones más sólidas. Además, puede ser interesante considerar otras explicaciones teóricas, como por ejemplo la segmentación del mercado laboral y el lugar que los inmigrantes ocupan en ella, para comprender de forma más exhaustiva los efectos que la actual crisis económica está teniendo sobre las posibilidades de empleo de la población extranjera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMUEDO-DORANTES, C. y DE LA RICA, S. (2006), «Labor market assimilation of recent immigrants in Spain», *IZA Discussion Paper*, 2104.
- BECKER, G. S. (1993), «Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education; Chicago», en Toharia, L. (ed.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- BERNARDI, F. y GARRIDO, L. (2008), «Is there a new service proletariat? Post-industrial employment growth and social inequality in Spain», *European Sociological Review*, 24 (3): 299-313.
- BERNARDI, F., GARRIDO, L. y MIYAR, M. (2011), «The recent Fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment», *International Migration*, 49 (1): 148-187.
- BOISJOLY, J. y DUNCAN, G. (1994), «Job losses among Hispanics in the recent recession», *Monthly Labor Review*, 117, (6): 16-23.
- BORJAS, G. J. (1985), «Assimilation, changes in cohort quality and the earnings of immigrants», *Journal of Labor Economics*, 3 (4): 463-489.
- (1989), «Immigration and emigrant earnings: a longitudinal study», *Economic Inquiry*, 27 (1): 21-37.
- BORJAS, G. J. y BRATSBERG, B. (1996), «Who leaves? The outmigration of the foreign-born», *The Review of Economics and Statistics*, 78 (1): 165-176.
- CANAL, J. F. y RODRÍGUEZ, C. (2008), «Analysis of wage differences between native and immigrant workers in Spain», *Spanish Economic Review* 10 (2): 109-135.
- CEBOLLA, H. y GONZÁLEZ, A. (2008), *La inmigración en España (2000-2007). De la gestión de los flujos a la integración de los inmigrantes*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- CHISWICK, B. R. (1978), «The effect of americanization on the earnings of foreign-born men», *Journal of Political Economy*, 86 (5): 897-921.
- (1979), «The economic progress of immigrants: some apparently universal patterns», en Fellner, W. (ed.), *Contemporary Economic Problems*, Washington DC, American Enterprise Institute.
- CHISWICK, B. R., COHEN, Y. y ZACH, T. (1979), «The Labor Market Status of Immigrants: Effects of the Unemployment Rate at Arrival and Duration of Residence», *Industrial and Labor Relations Review*, 50 (2): 289-230.

- DUSTMANN, C. (1999), «Temporary migration, human capital and language fluency of migrants», *Scandinavian Journal of Economics*, 101 (2): 297-314.
- (2000), «Temporary migration and economic assimilation», *IZA Discussion Paper*, 186.
- DUSTMANN, C. y FABBRI, F. (2003), «Language proficiency and the labor market performance of immigrants in the United Kingdom», *The Economic Journal*, 113 (489): 695-717.
- FERNÁNDEZ, C. y ORTEGA, C. (2008), «Labor market assimilation of immigrants in Spain: employment at the expense of bad job-matches?», *Spanish Economic Review*, 10 (2): 83-107.
- FRIEDBERG, R. (2000), «You Can't Take It with You? Immigrant Assimilation and the Portability of Human Capital», *Journal of Labor Economics*, 18 (2): 221-251.
- GARRIDO, L. (2005), «La inmigración en España», en González, J. J. y Requena, M. (ed.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- GARRIDO, L. y MIYAR, M. (2008), «Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI», *Panorama Social*, 8: 52-70.
- GARRIDO, L. y TOHARIA, L. (2004), «La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa», *Economistas*, 99: 74-88.
- KOCHHAR, R. (2003), «Jobs Lost, Jobs Gained: The Latino Experience in the Recession and Recovery», *Pew Hispanic Center*, Washington.
- (2008), «Latino Workers in the Ongoing Recession: 2007 to 2008», *Pew Hispanic Center*, Washington.
- MARTÍN URRIZA, C. (2008), «El impacto de la inmigración en el mercado de trabajo español», *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 39.
- MATO, J. y GUTIÉRREZ, R. (2010), «Logros laborales de los inmigrantes económicos en España: el papel de la lengua española», en Alonso, J. A. y Gutiérrez, R., *Emigración y lengua. El papel del español en las migraciones internacionales*, Madrid, Fundación Telefónica.
- PAJARES, M. (2009), «Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009», *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, 21.
- PAPADEMETRIOU, D. G. y TERRAZAS, A. (2009), «Immigrants and the current economic crisis: research evidence, policy challenges and implications», *Migration Policy Institute*.
- PÉREZ INFANTE, J. I. (2008), «Luces y sombras del mercado de trabajo en España: problemas, situación y tendencias», *Economía industrial*, 367: 35-49.
- REHER, D. S. y REQUENA, M. (2009), «El impacto de la inmigración en la sociedad española», en Reher, D. S. y Requena, M., *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- SIMÓN, H., SANROMÁ, E. y RAMOS, R. (2008), «Labour segregation and immigrant and native-born wage distributions in Spain: an analysis using matched employer-employee data», *Spanish Economic Review*, 10 (2): 135-169.
- SJAASTAD, L. A. (1962), «The costs and returns of human migration», *The Journal of Political Economy*, 70 (5): 80-93.

Recibido: 26/10/2010

Aceptado: 28/04/2011